

Rollán Gallego, Álvaro

Magia y superstición en la Grecia actual

Stylos N° 13, 2004

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Rollán Gallego, A. “Magia y superstición en la Grecia actual” [en línea]. *Stylos*, 13 (2004). Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/greenstone/cgi-bin/library.cgi?a=d&c=Revistas&d=magia-supersticion-grecia-actual> [Fecha de consulta:]

MAGIA Y SUPERSTICIÓN EN LA GRECIA ACTUAL

ÁLVARO ROLLÁN GALLEGÓ*

*Estudio nigromantesco
do es tradición castellana*

*de la cueva cipriana,
de siete quedar un preso.*

Dice el cantar charro, y precisamente esto vamos a tratar. La magia y estos estudios nigromantescos, han influenciado de una u otra manera al hombre desde que existe. Pero alejándonos de mi patria chica, hagamos un pequeño viaje hasta Grecia, para así sobrevolar todas estas muchas veces obscuras cuestiones. Es grande el camino que la magia ha recorrido en Grecia desde sus antiguos pobladores; por ello nos centraremos en puntos un poco más concretos. En primer lugar el mal de ojo, que, a pesar de todos los estudios que sobre él se han realizado, sigue suscitando gran interés. Por último analizaremos la superstición en Grecia y otras regiones grecoparlantes, pues no dejan de ser asombrantes muchas de las costumbres que mantiene este pueblo.

La Βασκανία, o mal de ojo, no es exactamente magia, pero sí podríamos decir que es una de sus hermanas gemelas, una de las tradiciones, más añejas por lo tanto, que han permanecido vivas desde la antigüedad hasta nuestros días. El mal de ojo es magia διὰ τῶν ὀμμάτων decían los antiguos. Βασκανίειν se genera a partir del φάσει κáινειν (matar con los ojos), de acuerdo con la opinión predominante en la antigüedad. Otra opinión es la de que la Βασκανία proviene de la raíz βάσκειν que significa λέγειν o κακολεγειν. El gramático constantinopolitano Estéfano de Bizancio, hablando en su obra *Ethnikon* de Tebaida —una región administrativa de Egipto—, escribe: “Los Tebeos son un pueblo βασκαντικόν y φθοροποιόν, como relata Dídimo en sus simposios. Estos pueden matar con su espíritu, cuando quieran, a quien se les acerque”¹.

El φθόνος, o envidia, es una situación externa descontrolada que resulta de una fuerza malévol a que tiene nombre propio, conocido ya por Demóstenes, Platón,

* Dpto. Filología Griega, Universidad de Valladolid.

¹ BYZANTINUS STPH., *Ethnikon*, Ares Publishers, inc., Chicago, 1992. Ares, p. 312.

Aristóteles, Estrabón y por muchos poetas de época helenística: *Baskanía*, ambición del mal espíritu de otro. Platón por ejemplo, la usa, cuando pone en boca de Sócrates²: “querido amigo, no digas grandes cosas, no sea que algún mal ojo pueda trastocarnos las palabras que digamos, pero claramente de todo esto se ocupará la divinidad.” Aristóteles afirma: “¿quizás los hombres temen el mal de ojo, cuando comen con glotonería, o cuando vacilan y desconfían, cuando les ofrece alguien algo? ¿Por qué cuando cogen algo de la mesa, al punto se lo reparten diciendo para que no me echés mal de ojo?”

El antídoto para el mal de ojo es escupir. “Escupen sobre ellos para que no les coja”³ dice Aristóteles. Los hombres escupían sobre ellos por lo tanto para alejar a los malos espíritus y no lo hacían una, sino tres veces. Esto dice también el bucólico Dametas, a su amigo el pastor Dafnis, como nos relata Teócrito⁴ “y yo para no tener mal de ojo, escupí inmediatamente tres veces en mi regazo, que eso me enseñó la vieja Cotitaris.”

En un anillo⁵ leemos Εξω Βάσκανε y en otro Βάσκανε πυγίσω se, mientras hoy son muchas las veces que podemos escuchar el εξαποδώ cuando los griegos buscan algo, en la idea de que no les suceda nada malo o de que el mal espíritu se aleje para así poder encontrarlo.

En Egipto, la copia del ojo de Ra, cargado con su espíritu divino, era una fuerte protección contra los espíritus malvados y en especial contra el encantamiento del mal de ojo. Pero todavía podemos ver en nuestros días ese pequeño ojo azul que llevan muchos niños en Grecia y Turquía, para que les proteja del místico “fuego” de marzo, mes en el que comienza el calor al aumentar la luz solar sobre la tierra, hecho que vemos reflejado en numerosos cuentos populares.

Con su “aprendiz de mago”⁶ Luciano describe una historia curiosa que esconde sin embargo un núcleo real que tiene relación con la metamorfosis en la magia. El

² *Phaed* 95.b.5 Ἰωγαθέ, ἔφη ὁ Σωκράτης, μή τις ἡμῖν βασκανία περιτρέψη τὸν λόγον τὸν μέλλοντα ἔσεσθαι. ἀλλὰ δὴ ταῦτα μὲν τῷ θεῷ μελήσει.

³ *Fragmenta varia* 7.39.347.17 πτῦει αὐτοῖς ὡς μὴ βασκανθῶσι.

⁴ *Id* 6.39 ὡς μὴ βασκανθῶ δέ, τρίς εἰς ἐμὸν ἔπτυσσα κόλπων· ταῦτα γὰρ ἂ γραῖα με Κοττινταρίς ἐξεδίδαξε.

⁵ *Λαογραφία*, Τένχος 70, *Η Μαγεία στην Αρχαιότητα*, 1999.

⁶ *Philops*. 35.

mago Pánkrates había sustituido a sus servidores por escobas, que le hacían todos los trabajos, como lo pudiera hacer hoy un robot. Un día su alumno Eúcrates quiso imitar a su maestro y, aprendiendo en secreto las palabras mágicas, le dio orden de ir a por agua. Cuando la escoba comenzó a trabajar, él ya no sabía como pararla. El resultado fue encontrarse con una casa totalmente inundada. Fue una agradable sorpresa, cuando en la película *Fantasia* de la factoría Disney, pudimos ver este pedazo de la literatura griega; se nos dibujó una sonrisa agrídulce en los labios, en la idea de que también los antiguos griegos pudieron tenerla.

Por desgracia los asuntos relacionados con la magia y esta misma no tuvieron tanta suerte con el correr de los tiempos. El cristianismo y con él el Imperio Bizantino pudieron quebrar literalmente muchas de las cosas bellas del mundo antiguo. Eusebio, íntimo amigo de Constantino, al que los griegos llamaron “El Grande”, nos describe en su *Historia Eclesiástica*, la atmósfera de la época y como lo referente a la magia y a las adoraciones paganas no pudieron escapar de la censura. Bajo el Imperio Bizantino, la iglesia ortodoxa expresó su tajante postura contra todo lo que la magia y estos ritos paganos englobaban. Desde el 380, año en que Teodosio impuso el cristianismo como religión oficial del Imperio, los paganos, los monofisitas, los magos y demás herejes fueron considerados como enemigos del Imperio.

Pero fuera de cualquier hostilidad, durante esta época la magia se refugió, profundamente enraizada, en los cimientos ideológicos que mantienen al fastuoso edificio de la llamada “sabiduría popular”. La magia permaneció como un elemento vivo en la vida de los griegos, conservada en todo el territorio y perfilando llamativamente la relación mágica de los hombres con la naturaleza hasta nuestros días.

Para el griego actual, la magia, a parte de ser un tema tabú, si es que en ella se cree, está muchas veces ligada a sus creencias religiosas; en este sentido será muy difícil que un griego hable claramente de los distintos ritos y oraciones que forman parte de su vida, y que tan presentes están en la memoria de sus abuelos. Pero se pueden descubrir muchos de estos ritos y creencias, si se pone un poco de atención en la vida cotidiana. Son muchas las fórmulas mágicas de protección en Grecia, pero quizás actualmente las más representativas y, según dicen, eficaces, sean las oraciones que raramente se podrán escuchar de boca de un griego. Este tipo de hechizos mágico-religiosos, siguen un estricto proceso de herencia, de generación en generación, así el hijo debe robársela al padre mientras la recite, “para que ninguna lengua extraña la pueda saber”. Este testimonio de la tradición oral podría ser un buen ejemplo de oración protectora, documentada ya posiblemente desde la época bizantina:

... ο ιατρός και θεραπευτής των ψυχών ημών, η ασφάλεια των εις Σε ελπίζόντων, Σου δεόμεθα και Σε παρακαλούμεν απόστησον, φυγάδευσον και απέλασον πάσαν διαβολικήν ενέργειαν, πάσαν σατανικήν έφοδον και πάσαν επιβουλήν περιέργειαν τε ποιηράν και βλαβήν και οφθαλμών βασκανίαν ... από του δούλου σου, και ή υπό ωραιότητα, ή ανδρείας, ή ευτυχίας, ή ζήλου, και φθόνου ή βασκανίας συνέβη αυτός ... κατάπεμψον άγγελον ειρηνικόν, κραταιόν, ψυχης και σώματος φύλακα, ός επιτιμήσει και απελάσει πάσαν ποιηράν βουλήν, πάσαν φαρμακείαν και βασκανίαν των φθοροποιών και φθονερών ...

“...médico y sanador de nuestras almas, la seguridad de los que en ti confían, te necesitamos y te pedimos que alejes, expulses y quites toda fuerza diabólica, todo ataque satánico y toda conjura mágica y maligna y dañina y el mal de ojo... de tu siervo, y que por la hermosura, o por el valor, o por la buena suerte, o por el celo, y la envidia o por el mal de ojo caiga... envíale un ángel de la paz, poderoso, guardián de su alma y de su cuerpo, que castigue y expulse toda maligna conjura, todo hechizo y mal de ojo de los destructores y de los envidiosos...”

Todos en algún momento de nuestras vidas nos guiamos por la superstición: evitamos pasar por debajo de una escalera, tememos al número trece, y sus connotaciones, como a la hora de viajar: “martes y trece, ni te cases ni te embarques”; o en determinadas fechas al comprar lotería, como por ejemplo en Navidad; y es que en el fondo creemos que nuestro futuro puede estar ligado a ciertas creencias, algunas con algo de lógica, como no pasar por debajo de una escalera y que nos pueda caer alguien o algo encima, sin saber que el triángulo que forma este elemento, es uno de los más antiguos símbolos mágicos, mientras que otras creencias, como la de no cortarse las uñas del pie en domingo, son de menor lógica que la anterior.

Las abstractas nociones de cualquier divinidad eran de escasa importancia, para los seres primitivos, cuya tendencia inmediata era dotar a cualquier idea o fenómeno de las vestimentas y el talante de personas difuntas. En Grecia podemos encontrar extrañas creencias ligadas con la superstición, como la de que los zapatos estropeados, con agujeros o deformados, retenían el espíritu y el carácter de sus dueños, fenómeno que vemos presente en muchos cuentos populares; esta es sin duda una creencia común ya desde la Edad Media.

En el siglo XIX se colocaban zapatos viejos en los tejados de las casas para defenderse de los malos espíritus, hecho similar al nuestro de poner los zapatos junto al árbol la noche de Reyes. Algunos zapatos eran enterrados con sus dueños y otros lanzados a los pantanos como presagio de buena suerte. Otra costumbre era la de quemar los zapatos viejos para obtener buena suerte en algo, o simplemente ahuyentar a los malos espíritus en Navidad. Pero aún hoy en Grecia y los Balcanes existe la creencia de que los zapatos colocados en una mesa pueden ser signo de mal agüero, así como de discusión en el hogar. También es considerado signo de mala suerte colocar los zapatos en cruz, y si se quiere perturbar el descanso de alguien, dice la tradición que se le retiren los zapatos de al lado de su lecho.

En la antigüedad se esculpían piedras con pisadas que formaban rutas de forma serpenteada en la idea de que dichos gráficos protegerían a todo aquél que partiera hacia cualquier sitio; también las comunidades antiguas raramente establecían rutas nuevas sin realizar con anterioridad diversas ceremonias relacionadas con la suerte. Otra creencia era borrar las pisadas de tus enemigos para conseguir así que tuvieran mala suerte, mientras en muchos lugares del mundo existe la creencia de guardar las huellas de quien se desea proteger, o de marcar el camino andado para no perder la suerte al continuar. Quizás podríamos ver un ejemplo en las diversas cruces que marcan los senderos en nuestros campos, los símbolos que dejan los alpinistas en sus escaladas o los diferentes hitos y símbolos que en la antigüedad podían verse por los senderos, recordemos a los Hermes que proliferaban por todas las vías de comunicación en la antigua Grecia.

Como se puede apreciar, la superstición en Grecia es un elemento presente en la vida diaria, por ejemplo no es de extrañar que al entrar en cualquier iglesia o capilla veamos pequeñas láminas con representaciones de piernas, brazos y otras partes de cuerpo, casas y demás objetos entre los que se pueden incluir automóviles retomando la tradición de los antiguos exvotos, ofrecidos en los templos como el Asklepieion. Hechas de latón, bronce o metales preciosos, como el oro y la plata, estas láminas simbolizan ofendas a los diferentes santos en agradecimiento por los favores o milagros realizados. Dado el poco uso de la escultura en la cultura griega, estos exvotos se realizan, como hemos dicho, en grabados sobre láminas y no en figuras de cera, como podemos rastrear en toda la tradición católica: recuérdense las salas llenas de exvotos hechos de cera en los santuarios de Lourdes o Fátima.

Andando por las carreteras griegas, se podrán observar en las cunetas numerosas capillitas llamadas Εκκλησάκια. Cuando alguien ha salido bien librado de un accidente, construye un εκκλησάκι e introduce dentro un candil para agradecerles a

los santos o a Dios que le salvara en el accidente y pedirles así su protección. Si por desgracia el sujeto muere, este εκκλησάκι lo construyen entonces los familiares para pedir por el alma del difunto.

Las madres y su instinto de protección para con sus hijos representan una antigua fuente de superstición. Si los niños tienen días, la madre nunca dejará observarlo como haría cualquier madre orgullosa de su criatura; al contrario temerá que se pueda influenciar al bebé con el mal de ojo. También cuando el niño es bautizado, se escupe sobre él simbólicamente tres veces, como vimos en la antigüedad, pero ahora en honor a la Santísima Trinidad, para protegerle de los efectos malévolos del mal de ojo. Así pues, no saldrán de casa ni la mujer que recientemente haya dado a luz ni su hijo, antes de que hayan pasado cuarenta días del parto. A los cuarenta días (όταν η γυναίκα σαραντίσει) irá un pope a su casa para darles su bendición, imitando a la Virgen que llevó al templo a Jesús cuando tenía cuarenta días lo para que fuera bendecido.

Retomando el motivo, un tanto escatológico, del simbólico esputo protector, no hay que asombrarse al ver escupir a un griego, si por ejemplo compra algo nuevo “para que lo hermoso, se conserve hermoso”; si el objeto en cuestión es un coche, podrán escupir simbólicamente sobre él tres veces o arrojar tres monedas en su interior para que sea tan fuerte como el acero Ασημένιο το αυτοκίνητο—de ασημί, “plata”—, ya que las monedas antes se fabricaban con este metal; pero también escupirán si ven a un gato negro en su camino o en las bodas; como hemos visto, los invitados escupen a la novia en su camino al altar. La superstición por lo tanto es una característica más de este pueblo y sobre todo está presente en sus grandes acontecimientos y fiestas. Pero bordeando este tema analicemos ahora algunas costumbres que nos son totalmente extrañas.

La Pascua es una de las festividades más importantes del año litúrgico ortodoxo. Los huevos de pascua son siempre de color rojo, símbolo de la sangre que emanó del cuerpo de Cristo cuando el soldado romano le hirió en la cruz. Según A. Korai, sin embargo, este color rojo de los huevos simboliza la sangre de las ovejas con la que los judíos pintaron las puertas de sus casas para evitar al ángel destructor. Es una costumbre, atestiguada ya desde el año 1250, chocar estos huevos rojos los unos contra los otros, hecho que representa la resurrección de Cristo. El huevo simboliza la vida y al creación. El huevo guarda la vida en su interior, que nace cuando se rompe el cascarón. Así cuando el huevo de pascua rompe su cascarón, se rompe también la

tumba de Cristo y éste resucita⁷.

Otra característica de la Pascua ortodoxa, es sin duda la fastuosa mesa pascual, llena de comida: asados, zarajos, *αυγολέμονο*, (salsa de huevo y limón), frutas, bebidas y demás platos típicos de su riquísima tradición culinaria. Y todo esto para acoger a Cristo resucitado, que bendecirá la mesa y se sentará a ella con su oración: *Ειν τα' χει η ημέρα η Λαμπρή να τα' χεις με στο σπίτι σου ολόχρονο*⁸.

En la misa de la Vigilia Pascual, el Sábado Santo, la *Πασχαλινή Λαμπάδα* o “Cirio Pascual” es el regalo obligatorio de los padrinos. Hacia el final de la misa, cuando el sacerdote anuncia la resurrección de Cristo, reparte el *Αγιο Φως*, “la luz sagrada”, que ha sido transportada, ese mismo día, desde el Sagrado Sepulcro en Jerusalén, en un avión estatal, en una ceremonia digna de los honores de cualquier mandatario. Una vez prendidas las veias, se llevan a casa y se enciende un candelil en la parte superior de la entrada. Cada año esta ceremonia es televisada, pues se supone que es uno de los milagros que ocurren cada año en la tumba de Cristo.

El Patriarca ortodoxo de Jerusalén, entra sólo en el Sepulcro, vestido con una túnica, tras haber sido rigurosamente examinado por los distintos representantes de otras confesiones, para comprobar que no lleva encima nada con lo que encender un fuego. Durante varias horas permanece en el interior rezando y en algún momento se enciende milagrosamente un “fuego”. Esta luz sagrada, podrá tocarse con la mano durante treinta y tres días y no quemará.

Por último, el beso de Pascua. Tras el *Χριστός Ανέστη*, los parientes y amigos se besan en la tapia de la iglesia con el dicho *Χριστός ανέστη, αληθώς ανέστη*. Este beso es una antigua costumbre que proviene del s. XII como atestiguan los teólogos Cristóforo Mitilineo y Teodoro Pródromo⁹, y simboliza el amor y la gracia que la resurrección de Cristo trae a nuestros corazones.

El Año Nuevo y la Epifanía son también importantísimas para el cristiano, tanto en la iglesia católica como la ortodoxa, pues se relacionan con el comienzo y la renovación del año. Este motivo acompaña al hombre desde su primera aparición hasta el día de hoy, y se relaciona en profundidad con sus sueños y deseos.

A continuación analizaremos algunas de las costumbres y supersticiones que se

⁷ Λουκατος, Δ., *Εισαγωγή στην Ελληνική Λαογραφία*, Αθήνα, 1992, pp. 263 – 266.

⁸⁻⁹ Lo que tiene el día de Resurrección, que lo tenga todo el año.”

⁹ Χριστοφόρου Μυτιληναίου, *Ποιήματα*, 68 (Kurtz)

mantienen en Grecia y en Chipre, una república greco parlante que por su situación geográfica se ha impregnado de diversas y fascinantes creencias a través de su historia.

Para conocer de antemano la felicidad del año venidero se utiliza la moneda de la *basilopita*, nuestro Roscón de Reyes o la adivinación mediante hojas de olivo. Por lo tanto en la víspera de año nuevo se echan hojas verdes de olivo al fuego del hogar a la vez que se entona, lo que podríamos llamar un “villancico” que a la vez tiene un fin lúdico para los niños:

Αη Βασίλη βασιλιά
 τζιαι Πρωτουλουτουρκίτη
 επήες πέρα των περών
 τζι' ηύρες την τύχη των τυχών
 εύρε τζ' εμέν την τύχη μου
 τζιαι πε της πως την σιαιρετώ
 τζιαι πε της πως την καρτερώ
 τζιαι νά' ρτη πόψε να την δω
 δείξε τζιαι φανέρωσε
 αν μα' γαπά ο τάδε (η τάδε)

San Basilio Rey,
 que celebraste el primero la liturgia,
 fuiste más allá que allá
 y encontraste la suerte de las suertes,
 encuentra también mi suerte
 y dile que la saludo
 y dile que la espero
 para que venga hoy y la vea,
 muestra y revélame
 si fulanita me quiere

Si estas hojas al quemarse hacen ruido, la felicidad de todo el año está asegurada; pero al contrario, si lo hacen en silencio, algo malo pasará en esa casa. La quema de hojas verdes, y en concreto de un árbol sagrado, como lo es el olivo, atestigua la consagración de esta y otras costumbres familiares.

La tradición de colgar ramas de olivo en Año Nuevo viene ya desde Bizancio. Esta costumbre pervivió entre los griegos del Ponto, pero es en Chipre donde todavía se conserva viva. Se cuelgan ramas de olivo desde la víspera de Año Nuevo, cuando la campana anuncia la fiesta y se mantienen hasta la Epifanía. Esto se considera favorable a la vez que disuasorio, pues aporta la felicidad y expulsa al mismo tiempo a los duendes malignos.

Entre las diversas costumbres beneficiosas para el comienzo del año, encontramos la de bendecir la bolsa del dinero del padre de familia, o bendecir los cereales, que la víspera de Año Nuevo colocará la madre en una cesta o en un plato con trigo, en representación de toda la cosecha.

En el pueblo de Crito Marotto, en las cercanías de Pafos, al SO de la isla, mezclan trigo cocido con el trigo de una cruz que realizan en la última fase de la siega con las últimas espigas que nacen de la llamada Μηλιά. Dejan por lo tanto una parte redonda del terreno sin segar, donde hacen una cruz, en el centro de la cual sientan al padre de familia. Cuando comienzan a segar, le ponen la hoz en el cuello y le amenazan con cortarle la cabeza si no promete ofrecerles comida por la noche. Este asiente y se siega la última parte del sembrado.

Tras ser bendecida la cruz en la iglesia, en la misa del Gallo, se coloca sobre ella la *basilopita*, la cartera del padre de familia y otros objetos, dependiendo esto de la región. Por ejemplo, en algunos pueblos se ponen peines, para que San Basilio se peine la barba, o chorizo y otros alimentos para que los coma y dé su bendición, al igual que hacemos nosotros, dejándoles dulces y anís a los Reyes Magos.

Una costumbre, que a todas luces proviene de la antigua Grecia, es poner semillas (como trigo, lentejas o tomillo) en agua para que hagan así de tapa del cántaro o del plato en el que se colocan. Estas semillas que germinarán se llaman Basilis, como el santo.

En algunas partes de Chipre se asan ξεροτηάνα, pastelillos de miel, leche y huevo, que la señora de la casa echará después sobre el tejado para que lo coman los muertos.

Otras costumbres tradicionales se relacionan con el comienzo, en la idea de algo favorable. Así la mañana de Año Nuevo, los supersticiosos intentaban ser los primeros en ver a alguien con suerte; los vendedores procuraban que el primero en comprar en su negocio fuera alguien tocado también por la esta, que la primera persona que entrara en una casa fuera alguien afortunado, siguiéndole después los demás, o se perseguía al primer visitante del pueblo en Año Nuevo para que el inocente y feliz trajera a la casa esas cualidades que le caracterizaban para todo el año.

La superstición difundida por Grecia y Chipre, trae consigo costumbres un tanto extrañas, como por ejemplo que fuera el padre de familia, un personaje optimista, quien entrara primero en la casa.

En Carpasia, al NO de la isla, parte ocupada, se elegía a un muchacho para que entrara en la casa con el pie derecho, y después se le agasajaba con regalos, como monedas, miel o dulces, por traer la felicidad allí donde había entrado, fenómeno que observamos también en la tradición griega. La víspera de Año Nuevo, otra costumbre

curiosa era la de colgar cebollas sobre la puerta de la casa, para tener suerte (del mismo modo que en Grecia se cuelgan ajos). Cuando amanecía, las tiraban dentro de la casa y las colgaban sobre una viga, donde permanecía hasta el próximo año. Las demás partes de la casa estaban cerradas, para que ningún desafortunado entrase y trajera desgracias.

Dentro del folklore chipriota encontramos numerosas canciones ευχετικά o portadoras de suerte. Para el pueblo chipriota, un pueblo en su mayoría formado por labradores y pastores, pero también por hombres cultos, San Basilio era un agricultor, un pastor o incluso un maestro. Por eso en sus canciones el santo se representa como un labrador al que visita Dios y bendice sus tierras, su ganado, a su bella hija o a su hijo letrado. En la persona de Ai. Basilis, Cristo bendice al padre de familia.

Αρχιμηλιά τζ αρχιχροιά τζι του Γενναριού
Primero de mes y primero de año, de enero

Αγιος Βασίλης έρχεται απο την Καισαρειάιν
San Basilio viene de Cesarea

Βαστά λιβάνιν τζιαι χαρτίιν τζιαι καλαμάριν
lleva incienso, papel y tintero

το καλαμάριν έγγραφεν τζιαι το χαρτίιν ελάλεν [...]
el tintero escribía y el papel decía [...]

- Βασίλη πόθεν έρκεσαι τζιαι πόθεν κατεβαίνεσι;
Basilio, ¿de dónde vienes y a dónde vas?

- Από τημ μάναμ μου έρχομαι και τις το σχολείον μου πάγω
Vengo de casa de mi madre y a la escuela me voy

- Κάτσε να φας, κάτσε να πκιής, κήτσε να τραγουδήσεις
siéntate a comer, siéntate a beber, siéntate a cantar

El nombre de *Basilopita*, según apunta entre otros el profesor de folklore

Dimitrios Loukatos¹⁰, no tiene ninguna relación con el nombre de San Basilio, nuestro popular Papá Noel, que procedía de Cesarea, sino con la palabra βασιλεύς, "rey". En las Saturnales romanas, un esclavo podía ser el rey. Le brindaban honores y gloria y le concedían diversas libertades que llegaban hasta las orgías. Esta antigua costumbre romana paso por todos los pueblos, latinos y bizantinos, del mundo cristiano; divertían sus simposios eligiendo al rey de la noche, al que ofrecían abundante comida y bebida, regalos y dulces. Era el afortunado de la noche y por consiguiente de todo el año y su contacto con los demás transmitía suerte. Todos gritaban, "que beba el rey", "que se divierta el rey", etc. Le ponían una corona y posiblemente le daban a comer un dulce, que desde entonces se llamaría la *Basilopita*. Dentro de este dulce metían una moneda y lo cortaban antes de su elección para ver a quién le favorecería la suerte.

Tanto la iglesia católica como la ortodoxa se ocuparon en darle un contenido cristiano a esta costumbre. En occidente se identificó a los reyes del simposio con los tres magos, pues llevaban regalos al Niño por su nacimiento. Así la *basilopita* en occidente vino a llamarse Roscón de Reyes, *Gâteau du Roi*, y se cortaba siguiendo el rito griego la víspera de la Epifanía. Los ortodoxos encontraron una buena ocasión para sustituir al rey por el santo, cuya tradición coincide con el día año nuevo.

San Basilio fue un acaudalado señor de Cesarea, que tradicionalmente se representaba con una túnica de color verde, como vemos en la tradición del norte de Europa; posteriormente y por influjo de una prestigiosa marca comercial cambió su vestido de color, al rojo. Según cuenta la tradición, una gran hambuerta asoló la región hace mucho tiempo, y Basilio mando cocinar numerosas tortas, dentro de las cuales introdujo su dinero y sus joyas para que las familias pudieran subsistir, y las mandó repartir por todas las casas de la región. Esta *Basilopita* se come en nochebuena (no el día de Reyes, como hacemos nosotros) con un rito "mágico religioso" determinado. Tras hacer la señal de la cruz sobre ella con la punta del cuchillo, será troceada. En primer lugar se partirá un trozo para la Virgen, otro para Jesucristo; a continuación se partirá otro trozo para la casa y luego, siguiendo este orden, se partirán trozos para el padre, la madre y los hijos en jerarquía: cada persona sentada a la mesa recibirá su trozo de *basilopita*. El que encuentre la moneda escondida será el más afortunado del

¹⁰ Λουκατος, Δ., *Εισαγωγή στην Ελληνική Λαογραφία*, Αθήνα, 1992, pp., 170, 273, 274. véase también, ΚΟΥΚΟΥΛΕ, Φ., *Βυζ. βίος και πολιτισμός*, Ε', 1952, pp. 9-135, (Αί τροφαί και τὰ ποτά); Β'1, 1948, pp., 13-19, 24-29; 1955, pp., 151-154.

año¹¹. Pero los problemas llegan cuando en una misma mesa hay más de un niño. Entonces la tradición y el sentido común permiten que a los trozos que les correspondan a los niños se introduzcan monedas. Después de esto habrá paz en la casa y serán repartidos los regalos que Ai. Basilis haya traído a toda la familia.

Otro rito particular de la Navidad es la ornamentación de la casa. De todos es sabida la procedencia celta de nuestro representativo árbol de navidad. Pues bien en Grecia, aunque la costumbre occidental del árbol cada vez se extiende más, lo tradicional es construir un barco, que será expuesto en al sala principal de la casa junto con velas y la bandera griega. En la isla de Quiós, esta tradición arraigada lleva a sus habitantes a construir barcos de hasta dos metros, que serán expuestos en una procesión por los distintos pueblos. Los niños portadores de los barcos saldrán luego a cantar los típicos villancicos de estas fechas, los días 24 y 31 de diciembre y el día 5 de enero, festividad de la *Παραμονή της Θεοφανείας*.

Por último y con ello damos término a este escrito, quizás las palabras que Goethe pone en boca de Fausto deberían ser un mensaje para todos aquellos que quieran investigar y tomar contacto con todos estos mundos multidimensionales:

Podría echar fuera de mi camino a la magia,
olvidar por completo las mágicas palabras del diablo.
Me pondría frente a la naturaleza yo solo, como hombre,
entonces valdría la pena ser humano

RESUMEN

El propósito de este escrito es mostrar, brevemente, algunos casos en que diferentes creencias populares y supersticiones griegas del común del pueblo actual evidencian conexiones directas con ritos y creencias mágicas de la antigüedad, para analizarlos hallando, en la medida de lo posible, su equivalente en las creencias populares de Castilla.

¹¹ Esta misma costumbre la vemos reflejada en otros países como Inglaterra, donde por la misma fecha se elabora una torta, llamada Twelfth-Cake. Dentro de ella introducen una alubia y una almendra o una moneda. El que lo encuentre en su pedazo, según la creencia popular, en ese mismo año se casará. (FEHRLE, E., *Feste und Volksbrauche im Jahreslauf europäischer Völker*, J. Ph. Hinnewald Verlag, Kassel, 1955, p. 65.).

Palabras clave: magia, superstición, mal de ojo, folklore.

ABSTRACT

The aim of this paper is to show briefly some of the cases in which different Greek popular believes and superstitions of today's common folk prove direct connections with ancient magical customs and believes, in order to analyze them, when possible, in comparison with their equivalent in Castilla's popular believes.

Key words: magic, superstition, folklore, evil eyes.